

haber precedido á esta solemnidad nacional, el mensaje ó pomposa relación del Ejecutivo, acerca de las glorias de la República modelo, y de la grandeza de sus anómalos pobladores, con no pocas invectivas ó alusiones cuando ménos, de desprecio, á las repúblicas hispano-americanas, por desaciertos impuestos por la tiranía ó por la perfidia de esa tan poderosa república á naciones débiles y de generosa buena fe; no podrá dejar de recordarse la oración del Fariseo, al verdadero Dios y en su elegido templo, así como no haber sido aceptada sino desechada. (1)

El amor al trabajo acaso es la virtud única atribuida á los del Norte con buena fe y sin doble objeto; pero acerca de esto, si con sus laudatorias no tratan de engañar á otros los liberales norte-americanizados, ellos mismos se engañan sobre el particular.

Aceptar un trabajo fácil de encontrarse y á la vez muy productivo, es amar el cebo del trabajo y no el trabajo mismo; ni menos es una virtud digna de presentarse como grata ofrenda á Dios Criador y Benefactor de los hombres, á quienes les exige ser instrumentos de su providencia en favor de sus semejantes. *El* no prescribe un trabajo incesante, sin descanso y como única y exclusiva ocupación; sin dejar lugar á otros también sagrados deberes, á santas y legítimas expansiones; ni ménos un trabajo por el único estímulo de la ganancia y solo atendiendo á esta con avidez, para atesorar, sin más plan y sin detenerse en consideración alguna, para lograr un lucro vehementemente anhelado como fin y último término de aspiración. Que sea en buena hora la ganancia único móvil para una inteligencia materializada y para una voluntad viciosa; pero en tal caso no es amor al trabajo, sino una fuerza desencadenada, una tendencia ciega, una energía nociva y una tortuosa escala ascendente, desde un frío egoísmo, hasta llegar á las más inflamadas pasiones y á los vicios más audaces en explosión.

[1] Estas observaciones ó estos argumentos son opiniones particulares del autor en las que yo también estoy acorde; pero sea que pretendamos dar doctrina condenando ó aprobando tales prácticas, pues no tenemos autoridad; aunque sí me parece que muchos las admiran y ponderan como virtud ejemplar, con la mira de confirmar, al ménos de hecho, errores que hoy con pertinacia se inculcan; como el de "que es agradable á Dios toda religión;" y el de que "pertenece al gobierno civil, reglamentar y determinar el culto, siendo á ese efecto sus súbditos los Ministros sagrados." E.

De esta clase nos parece ser el amor al trabajo de nuestros vecinos, es decir, el amor al lucro, al oro, al dinero; siendo para ellos la riqueza la primera cualidad, la nobleza mayor, el mérito más acendrado. ¿Y á semejante pasión puede llamarse virtud? (1)

Los mexicanos con gran dificultad encuentran trabajo y casi siempre mal remunerado, porque el deseo de introducir la tolerancia de cultos, favoreció de mil maneras el comercio é industrias del extranjero, procurándose la ruina de todo lo nacional. (2) Vano intento como lo tenemos dicho, pues ni las mismas colonias protestantes han dado pretexto á las leyes sobre libertad religiosa, siendo la alemana muy simpática y familiar para con nosotros y muy caballerosa y benéfica la inglesa. Estas colonias y todas las otras muy en armonía con los mexicanos, nos vindicarán alguna vez en sus respectivos países de la nota de perezosos, atestiguando ser por naturaleza nuestro pueblo muy apto para un trabajo conveniente y desinteresado, cual corresponde; siendo la vagancia, triste resultado de las dificultades de la época agravadas más particularmente por las intrigas de nuestros vecinos. A nuestro juicio y pobre cálculo, Dios les ha dado á estas nuestras colonias extranjeras una misión providencialmente salvadora para México; y á pesar de sus ventajas de posición sobre los hijos del país, las amamos y confraternizamos con ellas.

Examinemos ahora uno de los puntos más insidiosos: el aumento del número de los católicos en los Estados Unidos, se presenta á la vez como virtud, como premio y como una confirmación de las ventajas de la verdadera libertad religiosa, ó más bien ateísmo, que no indiferentismo oficial. (3)

(1) En cuanto al demasiado apego á las riquezas, vanidad y goces materiales, la misma Virgen Sma. nos ha advertido de todo el mal que engendra: "Y para que lo llores mas, le dijo á la Madre Agreda pag. 170 § 1º tomo 2º V. P., *te hizo saber que como en la primitiva Iglesia eran tantos los que se salvaban, ahora lo son los que se condenan. Y no te declaro en esto lo que sucede cada día, porque si lo entendieras y tienes caridad verdadera, murieras de dolor. Esto sucele porque los hijos de la fe siguen las tinieblas, aman la vanidad, codician las riquezas, y casi todos apetezen el daleite sensible y engañoso, el cual ciega y oscurece el entendimiento, y le pone densas tinieblas.*" E.

[2] Por eso hicieron tan populares los demagogos las doctrinas de los *libres cambistas*. E.

(3) Se corroboran y comprueban vi toriosamente dos proposiciones importantísimas del Autor con el documento masónico que ha dado á luz el Heraldo, el Mártes 25 de Febrero de 1890 Núm. 239, Piana segunda, Columna primera. La primera de dichas proposiciones es que sufren los pueblos católicos una persecución sistemada como lo demuestra el capítulo octavo explanation. La segunda de dichas proposiciones es que, se invoca el ejemplo de los

Reservándonos para hacer un exámen separado de la virtud de tolerancia reconocida generalmente á nuestros vecinos; respecto del crecimiento católico en el Norte, nada tendría de extraño, porque ha de progresar indispensablemente donde no se le persiga; pero necesita la lucha y las persecuciones para tomar toda su fuerza, su arraigo y su vigor. Siendo esto inconcuso, léjos de sorprendernos el aumento habido en los Estados Unidos del número de los católicos; por el contrario nos maravilla lo remiso de su movimiento, contándose solamente ocho millones en una cifra de cuarenta ó más millones de habitantes. El primer guarismo, poco más ó menos, es el correspondiente al número de los inmigrantes católicos, pues son muy numerosos los alemanes huyendo de la persecución y los irlandeses aguerridos y gloriosos en ella. Pues bien, si las descendencias de los antiguos católicos y el ingreso constante de otros nuevos deben haber causado este aumento ¿por qué tanto se decanta? ¿y por qué se deducen tan alagüeñas consecuencias en favor de los avaros norte-americanos, de sus instituciones católicas y de su masónica libertad religiosa?

Los norte-americanos han sido remisos, si no del todo refractarios al catolicismo; siéndole favorable á éste la paz, los esfuerzos de los misioneros, sin trabas ni obstáculos (1) y la importantísima circunstancia de haber sido los Jesuitas las lumbreras de la juventud en las escuelas; y sin embargo, respecto de Norte-América, no hemos oído hablar de conversiones

Estados Unidos para presentar como favorable al catolicismo lo que se fragua en su contra como la libertad religiosa. El lugar á que me refiero se titula *Los decretos de Italia*. En la columna segunda, plana cuarta se lee: "Pero todo esto no basta. La buena voluntad del Gobierno para sostener la propaganda de las *teorías naturalistas*, tan indiscutibles, y su oposición á la revelación, no pueden producir todos sus efectos de un solo golpe. Las exigencias de la política en el interior, nos obligan frecuentemente á tomar en cuenta las preocupaciones inveteradas de las poblaciones, y el celo de los gabinetes europeos empeñados en un trabajo grandioso, á saber: *la destrucción de las potencias católicas en tanto que son católicas*." Como se vé en todo el decreto, por la política y por las consideraciones á los gabinetes europeos protestantes, no se camina con mayor descaro al naturalismo. En el párrafo noveno se dice también textualmente: "Para llegar á ello, es necesario sostener que la Religión goza de una verdadera libertad y es más floreciente en los países donde, como en los Estados Unidos de América, existe la separación completa de la Iglesia y el Estado, y en que el Gobierno no está ligado á la Iglesia por ninguna ley existente." No cabe duda, pues de que los Estados Unidos son la red y que por eso se procura y pondera su prosperidad en las logias de todo el mundo. E.

(1) Recuérdese que, esta falta de trabas y obstáculos á la marcha del catolicismo, solo es concesión ó á privilegio exclusivo en favor de los mismos Estados Unidos, como táctica para prestigiar las instituciones liberales, que son el mal del mundo; y que acaso no está muy remoto el día, en que cese tal libertad religiosa como sucedería inconcusamente si llegara á ser, semejante tolerancia, verdadero bien al catolicismo ó inquietase á la impiedad. E.

frecuentes y en masas, como sí de Inglaterra; y nos parece, lo creemos con desconsuelo, ver disminuir los verdaderos católicos, por crecer entre ellos, cada vez más, el catolicismo liberal, encarnado en su Constitución é instituciones que tanto los desvanecen; y con el falso brillo, con las intrigas y con la tiranía de la República mo tello, se extiende el contagio por todo el mundo.

Por lo que mira á la virtud de la tolerancia, en nuestros vecinos es una especulación, es más que indiferentismo, es el desprecio absoluto á toda creencia propia, y es una red en fin, para entregar, en las naciones católicas, encadenada la Iglesia al Estado.

Como testimonio de esta virtud de tolerancia, compungidos refieren los vergonzantes partidarios de nuestros vecinos, haber contribuido, hasta los sectarios, á la erección de Iglesias y catedrales católicas; sobrando este solo panegírico en acción, sea cual fuere su exactitud, para convencer á quienes lo aducen, de estar en ellos mismos infiltrado el indiferentismo en materia de religión, al encomiar tales hechos; y de ser miopes al no divisar el caos á donde conduce una glacial indiferencia semejante, y sin repugnarla los mismos católicos, pues la celebran batiendo palmas.

Pero los católicos, de los Estados Unidos, se dice tienen razón para abogar por la tolerancia supuesto que los favorece. Está bien, pero eso no los autoriza á asentar que su constitución, la doctrina Monroe y la del robo manifiesto; harán caer todo el continente bajo su sistema para formar una *gran nación, realmente católica, grande, gloriosa, y libre*; sino que lamenten no poder tener, como nacional el culto verdadero; y no coadyuven á introducir sus instituciones anti-católicas, por ser liberales, en pueblos sufriendo y luchando todavía por conservar un algo de sus tradiciones sagradas de abolengo. Sean cuales fueren las circunstancias de los católicos norte-americanos, no les es permitido desear el triunfo de la inmoralidad, ni propalar el error; y ni pueden asegurar estar á cubierto ellos mismos de que se les obligue mas tarde á progresar en el liberalismo, siendo mañana víctimas ó verdugos, en otro nuevo avance de la impiedad. Matiana ha dicho: «Los anglo-americanos serán los martirizadores.»

Acaso la virtud mas aparente de los anglo-americanos como

los llama Matiana (1) y acerca de la cual jamás creerán ser impugnados y mucho menos lo sospecharán sus adoradores, es el respeto á la muger de la Unión Americana: Los liberales al ponderarla se extasian hasta enloquecer: tal es su entusiasmo.

Nosotros no participamos de la admiración á los Estados Unidos ni aun en este punto, porque nuestra conciencia nos dicta ser ellos quienes mas decididamente se han propuesto corromper al sexo pío por excelencia, comenzando por contrariar el sentido común de todos los pueblos, vigilantes siempre por evitar la demasiada libertad de la muger y su íntima familiaridad con cualquier hombre. Los norte-americanos prefieren el cultivo de la inteligencia femenil sobre la del varon y aumentan las ambiciones, ya muy extendidas por el liberalismo, despertando en la dulce y modesta compañera del hombre, ángel tutelar de la familia, aspiraciones funestas á la paz pública y privada, y para el buen gobierno de la casa, siendo esta la misión natural del bello sexo. En estos últimos días una respetable dama ha logrado partido grande para regir los destinos de la república magna, y se agita la teoría de la supuesta emancipación de la muger; introduciéndola en las cámaras, como sino fuera demasiado haberla degradado conduciéndola á las fábricas y talleres.

Con todas estas insensatas adulaciones se va á perder en todas partes á la virgen y á la esposa cristiana, ángeles incensados en el hacer católico dándole superioridad para elevarse sobre ellas á la desenvuelta y á la cortesana. Con este nuevo camino señalado á la muger, con su libertad personal, desde su más tiernos años, hasta en los más peligrosos, con la facilidad del trato con el otro sexo, con el desengaño de las intrigas vergonzosas, de las ambiciones y el antagonismo; añadiéndose á todo esto los recursos modernos para impedir la generación, y los infames artificios para satisfacer infames apetitos; ni la ley Julia ni la Papia Popea, ni cuantas puedan dictar las apremiantes circunstancias, serán suficientes, si tales deli-

(1) Ya ha dicho el autor que no les corresponde lo de *anglo*, pues no son sus padres los ingleses porque también se hizo desaparecer esta raza, suicidándose el pueblo que con razón pretende llamarse solamente *americano*, por habitar en América y que para autorizar su misión de absorber pretende quitarse lo *Norte*, dejándose únicamente lo *Americano*; aunque sí, debemos confesar que nunca hizo mucho mérito de lo *Anglo*, E.

rios se acogen y progresan, para hacer adoptar el matrimonio en ese pueblo, y al cabo de muy poco, solo aumentarían ó conservarían el censo las inmigraciones extranjeras, ó acaso se esparitarían éstas mismas de verse envueltas en caos tan horripilante.

¡Cuán otro es el tipo de la muger fuerte en el Evangelio! Oigamos la doctrina del Concilio de Trento. «El ministerio esencial de las mugeres es la educación de sus hijos y el cuidado de las cosas domésticas; su misión la de permanecer de buen grado en el hogar; y su obligación la de salir por necesidad y con permiso de su marido.» Esta es la inviolable norma de las mexicanas, con muy pocas excepciones; y por eso han contribuido tanto á la conservación del catolicismo, y por ellas á pesar de nuestras borrascas públicas, siempre se encuentra la paz y la felicidad en el hogar mexicano.

Los partidarios de los del Norte no solo les atribuyen á estos virtudes, sino también milagros, al suponer servir la independencia y soberanía de los Estados de lazo de unión y fraternidad.

Se respeta muy poco á sí mismo quien en la imposibilidad de señalar un elemento, le atribuye á su falta y á la imposibilidad de obtenerle, los efectos de aquel elemento de que se carece. Si se dijera únicamente que no fueron culpables los del Norte por no encontrar un lazo oportuno, no se diría un absurdo; pero asentar que, por ser heterogéneas las colonias y necesitando, por lo mismo, un vínculo más fuerte, la flojedad ó nulidad del lazo las ha unido muy bien, debiéndose á esta flojedad la fortaleza: esto es desatinar y no raciocinar.

Los comisionados de las colonias anglo americanas se limitaron, con desinteresada ó imparcial honradez, á fijar las bases de un tratado ofensivo y defensivo entre ellas; permaneciendo cada una de sus representadas con su autonomía propia y del todo independiente. A esto mismo debieron circunscribirse los constituyentes, ó bien debieron formar de ellas un todo compacto uniéndolas con un vínculo, tanto más fuerte, cuanto mayor era la heterogeneidad y tendencia á la separación; pero ni uno ni otro hicieron, prefiriendo engendrar un monstruo de múltiples cabezas, no siendo la federación lazo sino grillos, sino cadenas en manos del Norte para esclavizar á pueblos con propia vida y particulares tendencias. Y esto lo ha comprendido muy bien el Sur, cuando en virtud de su soberanía sintiéndose fuerte para con-

servar su independencia, quiso separarse, no habiendo temor de reconquista por parte de la madre patria, ó mejor dicho de Inglaterra, y encontrándose los estados separatistas en situación de constituirse como mejor les conviniese, pues no lo están sin duda alguna. Por otra parte, ya era innecesaria la liga también para el Norte, porque tiene muy asegurado por sí solo su respetabilidad y por eso siendo nociva al Sur su voluntaria é interina alianza, debió cesar esta; y al imponerla aquel, se constituyó en déspota y tirano, revelándole á toda la Unión, haberse formado con la mira de esclavizar y de sacrificar las llamadas soberanías á los intereses del Norte, contra las falaces garantías de sus respectivos representantes, cuando en la acta de independencia se asienta ser *inalienables derechos*, «la vida, la libertad y el procurarse la felicidad» añadiéndose textualmente: «Que para la seguridad de estos derechos fueron establecidos los gobiernos, cuyo legítimo poder dimana del consentimiento de los gobernados: que siempre que una forma de gobierno llega á convertirse en instrumento para destruir estos fines, incumbe al pueblo el derecho de cambiarla ó abolirla y crear un nuevo gobierno, basándolo en los principios y organizándolo en la forma que mejor convenga á la realización de su seguridad y bienestar.»

En la parte resolutive de la acta de independencia, 4 de Julio de 1776, textualmente dicen los representantes de las colonias: «solemnemente publicamos y declaramos: Que estas colonias unidas *son y por derecho deben ser*, Estados libres é Independientes; tienen plenos derechos para declarar la guerra, hacer la paz, *contraer alianzas*, establecer el comercio, y para todo lo que los Estados independientes tienen derecho de hacer.»

En la Constitución de los Estados Unidos, Setiembre 17 de 1787, en el art. 1º, sección 10 párrafos 1º, 2º, y 3º, se les arrebato á esas colonias esa su independencia y soberanía, esclavizándolas de hecho y entreteniéndolas con un título pomposo, con el cual engreidas doblaron la cerviz al yugo y haciendo ostentacion de sus cadenas, cantaron la libertad, celebrando las glorias del Norte, como el siervo se envanece con los títulos y grandeza de su poderoso dueño.

El filósofo político descubre en todo esto un plan congénito á la emancipación de las colonias inglesas, teniendo que reconocer una inteligencia motriz anterior con miras ulteriores, al ver continuado ese mismo plan en los vaticinios del masón Hum-

boldt, en la doctrina Monroe y sobre todo, prácticamente, con la conquista pacífica ó intrigante absorcion lograda tan felizmente en toda la América que fué inglesa, y continuada con tenaz persistencia en la Nueva España, conquista más difícil por los sentimientos de esta, de verdadera dignidad, inspiración del Evangelio en la raza latina; luchando México desventajosamente y defendiendo una á una todas sus creencias y una á una todas sus tradiciones, pudiéndoles contestar á los estados de la Unión con el Norte, cuando contra la raza hispano americana conspiran y burlan su debilidad: «Vosotros servís y trabajais por «Señores á quienes voluntariamente os habeis entregado.» (1).

Dice un adagio castellano «Más vale ser cabeza de ratón que cola de león;» pero ser lo uno ó lo otro lo imponen la naturaleza ó la moral con sus sabias y múltiples leyes, y hay una providente y superior á todas en favor de la conservación de las sociedades; esta es la Ley Divina. Ella marca, con caracteres precisos la cabeza y los miembros de cada pueblo, y á las colonias de Inglaterra ninguna conformación las ligaba, ni menos en su crecimiento respectivo, siendo bajo todos respectos entidades diversas. Sus constituyentes arrancan tantos elogios, porque correspondieron á un plan preconcebido. Los Ingleses llamaron su gloriosa revolución al mismo plan, al de descatozizar á la Isla de los Santos, dirigiéndose el de la Constitución de los Estados Unidos contra el mundo entero, para revolverle é infiltrar ideas antievangélicas, entre católicos y no católicos y para viciar la doctrina de Cristo hasta en donde se reciba en adelante.

Todos los enemigos del Evangelio trabajan en favor de la prosperidad temporal de la Unión Americana y cuidan de impedir la explosión en ella, de los proyectiles destinados en su Ley fundamental para incendiar á todo el mundo, y aun cuando

1 Por una casualidad ha llegado últimamente á mis manos la «Sinopsis histórica de las revoluciones de México,» obra escrita por el inteligente, erudito y laborioso historiógrafo Sr. Lic. D. Victor Martínez, y en ella se encuentra pormenorizada y documentada una cadena de intrigas de Norte América para absorberse á México, desde antes de su independencia hasta nuestros días. ¡Honra y gloria al Sr. Lic. Martínez que dá el grito de alarma para despertar á la patria, mientras que otros procuran adormecerla hasta con simuladas hostilidades al enemigo ó con descaro se declaran las avanzadas de la conquista pacífica. En mi humilde juicio, mientras que se sospeche al menos que los norteamericanos tienen miras de tomarse un solo palmo de nuestro territorio, y más particularmente cuando nadie duda de sus proyectos de la conquista pacífica del continente entero, todo el que en México los encomie comete un crimen de traición, tanto mayor, cuanto más fundados fuesen los encomios. Será muy miope quien no alcance la razón; y que además ofende también á todas las Américas latinas y á España é Inglaterra. E.

algun bien sólido y verdadero resultara como la tolerancia al catolicismo, en favor de Nación tan apropiada á las miras anticatólicas, por su cuna y educación protestante, por su conducta indiferentista y por sus máximas y creencias ateas; pequeña pérdida sería para la impiedad obtener un pingüe lucro por una corta pérdida y muy problemática por los principios infiltrados (1).

Los enemigos de la Iglesia, como diestros prestigiadores ocultando el secreto de las cadenas en manos del Norte y la magia con que hasta ahora las han hecho imponderables, no en sí, sino para quienes las llevan, presentan á los Estados Unidos ante los demás pueblos diciendo á éstos. «Ved: esta Nación sin unidad, multiplicando las cabezas soberanas por el número de sus Estados y hasta por el de sus individuos, centuplicando el poder con múltiples divisiones y subdivisiones, y admitiendo todos los cultos sin adoptar ninguno, se ha hecho grande; pues haced lo mismo. Dividid la potestad declarando vuestros departamentos ó provincias, *Estados soberanos*; proclamad la igualdad y guillotina á vuestros nobles, á vuestros reyes y á cuantos en Dios creen. (2) Esos Estados y esos individuos

1 Para mí es un hecho indubitable que se quiere hacer creer á los católicos que Norte América y sus instituciones favorecen á la Iglesia; y que se procura muy sutilmente presentar al Pontificado apoyando especie tan absurda. Hace años que sostiene el autor la tesis sobre tal incidencia, pues sólo en la impresión de este opúsculo hemos empleado mucho más de un año por la morosidad de las imprentas y por otras causas que no son del caso enumerar; y ya se palpa esa táctica demasiado marcada é inegable ¡cuánto bombo se hace por todo lo que favorece al Norte de algún modo! Fundan los católicos una Universidad y se llena de encomios á toda la Nación: cualquier fiesta religiosa entraña á todo el país. Desde Norte América se debe regir al Catolicismo, se repite á voz en cuello, y el sucesor del actual Pontífice conviene que sea nativo de la República modelo. Para probar la proposición á que me vengo refiriendo, es victorioso el artículo de la Ley de la Masonería que he insertado en la nota 3ª de la página 37; y una circunstancia nueva le viene dando aún mayor fuerza. Se circuló la noticia cablegráfica de que el Soberano Pontífice se iba á trasladar á los Estados Unidos, haciendo gran encomio de éstos. Desde luego me pareció ser tal especie del mismo género y origen que otras inventadas ó adulteradas para prestigiar á los Norteamericanos y sus instituciones; y en efecto, á los pocos días después se vino desmintiendo la noticia, resultando ser falso que el Sumo Pontífice hubiera determinado salir de Roma; y que todo cuanto dijo en favor de la gran República fué: «que admira las libertades que goza la Iglesia Católica en los Estados Unidos,» como otra vez dijo que admiraba la Constitución Norte Americana, y como admiro yo que todavía no se conozca la astucia de la masonería, y como me admiro en fin, de que no hayan acabado desde hace mucho tiempo las logias como el «Rosario de Amozoc.» Pero sí es muy significativo que Su Santidad no quiso dejar correr las especies vertidas, sino que se desmintieran desde luego. Véase el núm. 5 de «La Voz de México,» Miércoles 8 de Enero de 1890, 4º cablegrama de Roma. Pero ya muchos quedaron con las impresiones de la noticia tan popular, y ó no ven la rectificación ó no paran mientes en ella. «Mentir, mentir, que de lo que se dice algo queda.» E.

2 El principio de la soberanía de los estados es á éstos, lo que el principio de igualdad á los individuos: moneda falsa que únicamente utilizan los fulleros. De semejantes principios, por contrahechos, se ríe el déspota, y hasta el más benigno en su favor, los considera como estorbos para el bien, pero siempre ridículos. Pretensiosos tales supuestos y deformes *axiomas*, son los pigmeos que disputan á la Autoridad Divina ser el principio del poder humano, siendo ellos la

«han progresado sin Dios, pues destronad á vuestro Dios, al «Dios de vuestros padres.» Y los pueblos ciegos, y enloquecidos por las ambiciones, al mágico nombre de igualdad, lo han hecho así, y han proclamado todas las libertades: las de la prensa, las de las reuniones para dirigir la política y *educar á los pueblos en esta ciencia*; (1) y todos los pueblos se han perdido naturalmente, porque los proyectiles se dirijen contra ellos y sólo se cuida de evitar la explosión en los Estados Unidos, al menos mientras se juzgue conveniente semejante red para hacer caer á las naciones. Además, ese depósito de dinamita encerrado en la Constitución Americana, ha dejado en toda la Unión regueros de combustibles explosivos y á la menor chispa se deben incendiar sin remedio los soberbios señores del destino manifiesto y de la providencial misión de probar la fortaleza de los católicos de todo el mundo, bajo un plan de astucia admirable, que Dios ha de confundir con sus autores.

Pero todo cuanto hemos dicho viene á tierra, porque según los partidarios de la liberal Carta de la República modelo, Nuestro Santísimo Padre el Sr. León XIII, motu proprio la ha

expresión de la soberbia de Lucifer al rebelarse contra el Altísimo. Pero obsérvese que, con el principio de la soberanía de los estados adquirió el Norte entidades que no le pertenecían, y demuestra el proyecto de seguir adquiriendo; y que con este mismo principio irán perdiendo las otras naciones sus pueblos por comprarlos con moneda tan ruin la masonería, precursora del Anticristo, á fin de formar su acariaciada república universal naturalista. Pocos individuos, pasando sucesivamente de unos á otros lugares y proclamando en cada uno la anexión, son más que bastantes para semejante maniobra. E.

1 Las reuniones clandestinas y los *meetings* son correlativos, se favorecen y se enlazan mutuamente: son como el alma y el cuerpo que se piden el uno y el otro: la parte ostensible son los segundos pero el alma la forman las sociedades secretas que abundan en el Norte, como en ninguna otra parte; y para que se comprenda cuánto mal causan á la religión, viene muy á propósito lo siguiente:

«*El Volador*» del día 3 de Marzo de 1890, citando al Tiempo de donde tomó la noticia refiere que un joven norte-americano en el principado de Mónaco, antes de morir reveló que una sociedad secreta de Chicago á la que pertenecía le comisionó para entregar al Papa como limosna un paquete de dinamita con onzas de oro. El joven jugó y ganó; y al contar el montero las águilas, hizo explosión el cartucho, resultando más de 30 muertos y muchísimos heridos. ¡Cuántos entre unos y otros serían enemigos del Soberano Pontífice! Si este hecho tan grave hubiera sido en favor de su Santidad ¿como se comentaría en honra de la Unión norte-americana, ponderándose las virtudes de ese pueblo, su verdadera tolerancia y bien entendida libertad religiosa; deduciéndose como inconcuso que á esa Nación verdaderamente libre, debía trasladarse la Cátedra de S. Pedro, y se repetiría la mulletilla de que los Estados Unidos son las esperanzas de la Iglesia y la República elegida por Dios para refugio y asilo de los santos y de los justos! Yo no sé porqué quienes tales cosas saben no toman para allá su portante. Pero estamos seguros de que no siendo este atentado honroso, se queda en quienes lo cometieron, sin que ninguno le dé más extensión, ni mire un algo más, como en la referencia que hace la masonería de Italia de Norte América en la ley sobre instrucción pública universal no se da otra trascendencia. ¡Pobre de México si se refiriesen á él ambos casos! Es común en los apasionados tener dos pesos y dos medidas. E.

aprobado con *su admiración* hacia ella, elogiándola y siendo objeto de su entusiasmo. (1)

Se pretende deducir esa aprobación tan decantada, como una consecuencia natural íntima y necesaria de la admiración, bastándonos para contestar victoriosamente á los norte-americanizados y para confundir su charla y algazara, negar que todo cuanto se admira, se aprueba y esto con entusiasmo: siendo muy frecuente decir: (2) «Es admirable tu insensatez; me admira tu descaro, tu cinismo, tu atrevimiento, y me admira todavía más el no haberte salido á la cara tanta irregularidad y tanto crimen.» Pero siendo tan decisiva para nosotros la autoridad pontificia, explanaremos un poco más este punto.

Todas las naciones del Orbe presentaron sus homenajes al Soberano Pontífice, en sus bodas de oro, celebrando en competencia su primer acto sacerdotal, el más augusto y exclusivamente católico, «*la primera misa,*» equivaliendo circunstancia tan significativa al más completo y verdadero triunfo de la Iglesia. Cuánto no habrá reconciliado con nuestro gran Dios á toda la humanidad esta oblación espontánea de todas las naciones en honra del más augusto de nuestros misterios y de la cabeza visible de la Iglesia acá en la tierra. Sólo hubo una ofrenda insidiosa, y mucho, á nuestro juicio y con doble objeto, teniendo una significación política muy marcada, pues la oblación misma lo estaba pregonando. (3)

Los Estados Unidos ofrecieron al Papa, Rey temporal destronado, como preciado *homenaje*, su Constitución basada en la autoridad del pueblo; Constitución que educa á éste para el de-

1 Causa no sé si indignación ó risa la increíble parcialidad de algunos que, habiendo concedido el Pontificado festividad solemne á la maravillosa Aparición de Nuestra Sra. de Guadalupe, para negarla se vuelven todo argucias, y por fin alegan no ser artículo de fe, como si la Iglesia pudiera hacer adorar el engaño; y por otra parte, estos mismos, cuando se trata de un asunto meramente diplomático que quieren presentarlo en favor de los Estados Unidos, también con argucias, sostienen que el Soberano Pontífice dice lo que ellos quieren y muestran un grande escándalo porque aseguran que se separa, el que los impugna, de la enseñanza de la Santa Iglesia, atacando el dogma de la infalibilidad del Vicario de Jesucristo. Más de una persona ha notado ya esta inconsecuencia tan de mala ley.

2 Muchos dicen que es admirable la Constitución de los turcos, y otros que lo es y mucho la de la masonería, y admiran el poder é influencia que ha conquistado; y sobre todo que haya podido sostener tanto tiempo una existencia que parece debía estar amagada constantemente por sus mismos afiliados, anárquicos y enemigos de Dios y del reposo de los pueblos; y no por eso elogian ni aprueban esas constituciones. Una cosa es admirable para el efecto buscado bueno ó malo, ó bien porque no produce los resultados que de ella se esperaban. E.

3 El usurpador de los Estados Pontificios tuvo miras aun más descaradas; pero no se atrevió á presentar su ofrenda, y por eso, sin duda, no hace mérito de ella el autor. E.

se involucre de la doctrina, bosquejada por Monroe, y Constitución comprensiva de todas las libertades. Supuestas las ideas, los principios y la rectitud de la Santa Sede, la ofrenda en sí misma no comprendía las reglas de una política cortesana, revelando más bien una tosca diplomacia demagógica; poniendo al Soberano Pontífice en la necesidad de mostrarse agradecido á la respetuosa demostración y en la de decir algo acerca de la dádiva, desentendiéndose de comprender una doble mira si la encontraba. (1)

Menos la fina delicadeza para no herir oficialmente al jefe de la cristiandad, al Soberano más prominente y más respetable todavía, por encontrarse destronado y prisionero en sus mismos dominios, es decir, menos el principal objeto en semejantes casos al obsequiarse á alguno; todo parece muy bien calculado, para arrancar al menos algún elogio ó aparente aprobación de la carta fundamental de Norte América. Estimándola ese pueblo, como el arca santa de sus creencias, de sus tradiciones y de su política de destruir para usurpar, y debiendo de haber influido los católicos en la elección del presente, como era natural, por el objeto y por hacerlos *hasta hoy* en todo muy atendibles el peso de su unidad; adquiriría la ofrenda, el valor de la estimación del donante hasta ser disculpable de no haberse fijado en otra consideración. Por otra parte, los Estados Unidos no siendo súbditos ni mucho menos hijos del Padre común de los católicos, están en el derecho de desbarrar cuanto quieran teórica y prácticamente en política y en moral, sin afectar esto á la doctrina evangélica, pues por el contrario, confirma su santidad y filiación divina, la mísera ceguedad de cuantos se separan de la jurisdicción de la Iglesia, *faro divino de quien siendo la luz vino á traer la luz á este mundo y el mundo no le comprendió.* No siendo pues Norte América del número de quienes le comprendieron y encontraron, su reflejo y fulgores en la cátedra de Pedro, sujetándose debidamente á su jurisdicción; ni pidiéndole al Sr.

1 Al Czar ó al Emperador de Alemania, no les hubieran hecho los Estados Unidos semejante presente, se hubieran cuidado mucho de ello, lo que no negarán, sin duda, sus admiradores: esto por sí mismo destruye todos los argumentos que aducen en favor de los Estados Unidos y de su Constitución. Tuvo en cuenta el que hizo tal don, que Su Santidad es manso y humilde como Jesucristo á quien representa y que tiene intereses católicos en ese pueblo, pues no se olvide que es doctrina liberal la de esa Constitución enemiga del trono y del altar, demolidora en México de uno y otro, y regicida; y por último, que con vida á seguir la misma política al mundo antiguo. A